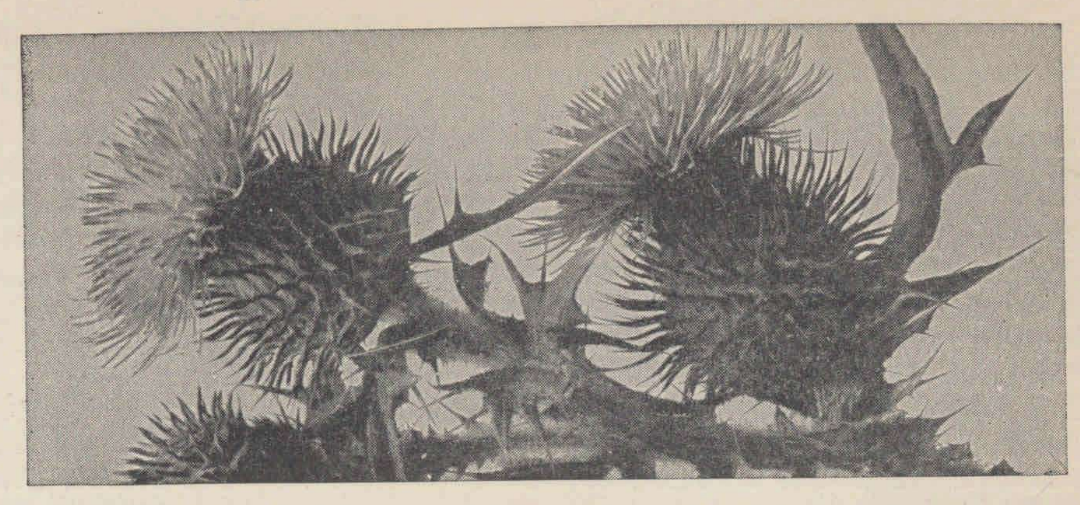


# HIERBAS Y PLANTAS DE LOS SETOS

EXISTEN multitud de hierbas que en su suelo nativo pasan casi inadvertidas, pero que, trasplantadas a un país extraño, de tal modo invaden los campos y orillas de los senderos, que no dejan espacio ninguno a las plantas indígenas. Las hay que llegan a ser la pesadilla de los labradores, pues tan vigorosas son, que a pesar de arrancarlas aquéllos una y otra vez de sus campos, vuelven a renacer y los invaden por entero.

Esas malas hierbas que vemos en los setos y que constituyen una verdadera plaga para los terrenos cultivados, provienen con frecuencia de muy lejanos países. De distintas maneras efectúan sus largas travesías: una planta que un viajero lleva consigo en memoria del antiguo jardín que en su país rodea la casita en que aquél vive, da origen a otras mil en su nuevo suelo; otras nacieron de una semilla que por casualidad cayó de un vehículo cargado de ellas, o alguien arrojó distraídamente junto a un campo, y allí germinó; la cáscara de algunos frutos, espinosa o provista de anzuelos, se agarra a la lana o al pelaje de los animales, recorriendo así aquéllos grandes distancias; en fin, de mil diversos modos, sencillos a veces, y otras en extremo ingeniosos, se propagan y arraigan las plantas. No sólo los cuadrúpedos, sino también los pájaros las extienden por toda la tierra. La mayor parte de las malas hierbas de que aquí hablamos, son tan comunes, que bastará una mirada a los grabados para reconocerlas. Descubriremos también que muchas de ellas pertenecen al orden tan dilatado de las campánulas, el cual no sólo comprende las hermosas campanillas, sino otros tres extensos grupos: el de las achicorias, el de las ambrosiáceas y el de los asteres

Esto se explica tal vez por la circunstancia de producir los miembros de estas tres últimas familias unos frutos secos y diminutos, llamados aquenios, cada uno de los cuales contiene una semilla invariablemente envuelta en el tubo del cáliz de la flor. Los sépalos son deformes y de apariencia muy variada: ora se presentan recortados, ora imitando escamas o cerdas; ya duros, ya blandos, o bien rígidos como los cuerpos espinosos llamados arilos. Éstos constituyen lo que llamamos el vilano, que puede presentar la forma de una tacita o de una diminuta corona, el cual algunas veces no existe en ciertas flores. Este curioso desarrollo del ovario y del cáliz que observamos a menudo, no tiene otro fin que procurar a la planta los medios de trasladarse de un punto a otro. Porque puede ocurrir que las tiernas plantas hallen en cualquier otro sitio del campo terreno más apropiado a su condición que el lugar en que se criaron sus padres, y natural es que a él se trasladen. El estudio de las malas hierbas comprende también el de sus semillas, y aunque el labrador no busque en ese estudio

más que la manera de destruirlas, por dañinas, nosotros hallaremos datos verdaderamente interesantes en la historia de t 'les plantas.

## EL DIENTE DE LEÓN O AMARGÓN

En Europa, los niños suelen soplar la suave pelusilla que en forma de globo tiene el diente de león, con el objeto, según dicen ellos, de averiguar qué hora es. La brisa se lleva el blando plumón, dejando en el extremo del tallo sólo uno o dos pelitos. Si observamos éstos cuidadosamente, descubriremos un diminuto aquenio en forma de huso, el cual termina en un delgado tallo que sostiene un penacho de suave pelusilla. Más ligera que el aire, vuela ésta al menor soplo, llevando consigo el aquenio hasta un sitio lejano a veces, quedando prendida entre las ramas de algún arbusto o descendiendo hasta el suelo el paracaídas al cesar la brisa, y penetrando en la tierra la punta. Ésta va provista de barbas, cuyo fin es impedir que el viento la arrebate otra vez, y habiendo cumplido su misión, el paracaídas desaparece en breve. Si halla terreno favorable, y casi todos lo son para la planta de que hablamos, la tierra va cubriendo poco a poco la semilla, y las primeras lluvias contribuyen a su desarrollo.

Continuará creciendo durante todo el verano, con perjuicio de la hierba que la rodea, cubriéndola con sus hojas profundamente recortadas, que tiene dispuestas en forma de penacho circular, a semejanza de otras muchas plantas que hallamos en las praderas. De este modo escapa a la voracidad de los animales rumiantes. El diente de león no roza con sus hojas la tierra, como tantas otras plantas, pero está provisto de un jugo lechoso tan amargo, que al animal que lo ha gustado una vez no le quedan ganas de volver a acercarse a él. Cosa singular: ese mismo sabor amargo es el motivo de que en varios países se tenga en mucha estima esta planta como ensalada de primavera.

Al llegar el otoño, el diente de león se ha hecho ya fuerte y vigoroso, y tiene buena provisión en sus recias raíces de substancia feculenta, con la que se nutre. Sus flores, cuando enteramente formadas, son también lindas, y no necesitan más que de unos días de sol para trocarse en botones de oro. Pero entonces es precisamente el momento de utilizar la planta, porque de sus raíces se extrae cierta droga, y para obtenerla, suele arrancarse aquélla.

## LA ACHICORIA

Estrecho parentesco une al diente de león con la achicoria, la cual tiene sus flores de color celeste al abrirse, que se convierte a menudo en matiz rosa, y a veces en blanco. Dejando aparte sus hojas, en extremo recortadas, el aspecto de la achicoria es muy distinto del que presenta el diente de león. La primera de estas plantas es alta y poco graciosa, y sus ramas tienen formas angulares. El follaje, de un verde grisáceo, es bastante escaso, y suele estar cubierto de polvo, porque generalmente crece la achicoria junto a los caminos o en lugares abandonados. Apiñadas en los desnudos tallos y brotando de ellos directamente, sus flores forman grupos a intervalos irregulares; son achatadas, y miden casi cinco centímetros de diámetro. Se abren a las caricias del sol, pero al ponerse este astro, o si amenaza lluvia, vuelven a cerrarse, levantando sus lígulas, que forman un apretado grupo en el centro de las flores. De este modo protegen su precioso polen, al que perjudica en gran manera la humedad excesiva. Cada florecilla, tubular en su base, se prolonga por el otro extremo, en forma de correa, sobresaliendo de la flor lo mismo que una lengua, a lo cual se da el citado nombre de lígula. Éstas se extienden sobre la flor describiendo un círculo exterior, que sirve para protegerla, como ya hemos dicho. En el tubo de la florecilla hay un anillo compuesto de cinco anteras con estambres unidos, y por las incisiones interiores de las anteras cae muy fácilmente el polen, llenando el tubo por encima del tierno pistilo. El estilo de éste, no obstante, empieza a crecer al derramarse el polen, y lo empuja hacia la parte superior, has-



ACHICORIA SILVESTRE

La flor de la achicoria silvestre es muy linda. Se parece algo, en forma y tamaño, a la del diente de león; aunque su color es lila azulado, en lugar de amarillo.



DIENTE DE LEÓN O AMARGÓN

No es una sola flor lo que llamamos tal en el diente de león o amargón, sino un verdadero manojo de ellas. Esta planta es muy apreciada en medicina.



CARDO COMÚN

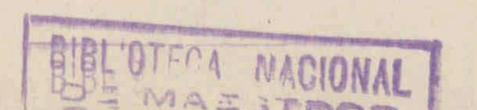
Por más que tengamos en tan poca estima al cardo, preciso es confesar que constituye uno de los más bellos adornos del campo cuando alcanza más de un metro de altura y se corona de flores purpúreas.



CERRAJA O CARDO AJONJERO

La cerraja, llamada también cardo ajonjero, es uno de los manjares favoritos de los conejos. Esta planta alcanza muy considerable altura, y el interior de sus tallos contiene un jugo viscoso parecido a la leche.





ta que queda amontonado junto a la abertura del tubo, donde se halla expuesto a los perjudiciales efectos que le ocasiona la lluvia. Durante las operaciones que hemos descrito, las florecillas se encuentran en contacto, el cual basta para fertilizarlas, y no puede menos de ocurrir, puesto que las lígulas interiores son más cortas que las que forman los círculos exteriores. Además, los estigmas de éstos alcanzan su sazón antes que los otros, y la razón de ello es muy sencilla. Al comenzar a marchitarse la florecilla, lo que ocurre primero en el borde exterior de la cabezuela, las ramas del estilo, que se habían encontrado muy apretadas durante el desarrollo del pistilo dentro del tubo, empiezan a extenderse, encorvándose hacia abajo, dejando expuesta de ese modo la superficie interior del estigma, que hasta entonces había estado oculta, y ahora se halla dispuesta a recoger el polen.

Con corta diferencia, es el mismo el procedimiento empleado para la fecundación del diente de león y de la achicoria, así como para la de otras plantas, entre las que se cuentan el hieracio o hierba del gavilán y la cerraja o cardo ajonjero, que veremos en seguida.

### HIERACIO O HIERBA DEL GAVILÁN

No dejan de ofrecer alguna semejanza las pálidas flores amarillas del hieracio, colocadas una a una en el extremo de los delgados tallos, con las del diente de león, aunque son muy distintas las hojas, puesto que las de la hierba del gavilán, de suave superficie, son oblongas o espatuladas, y tienen por debajo unos pelillos en forma de estrella. De Europa pasó esta planta a América, y su apariencia es la de una alfombra: de tal modo inclina sus tallos, algunos de los cuales, muy largos, se arrastran por el suelo, donde arraigan a cortos intervalos. El hieracio es una verdadera plaga en ciertas regiones septentrionales del continente americano, como otras hierbas pertenecientes a la misma familia.

### HIERACIO ANARANJADO

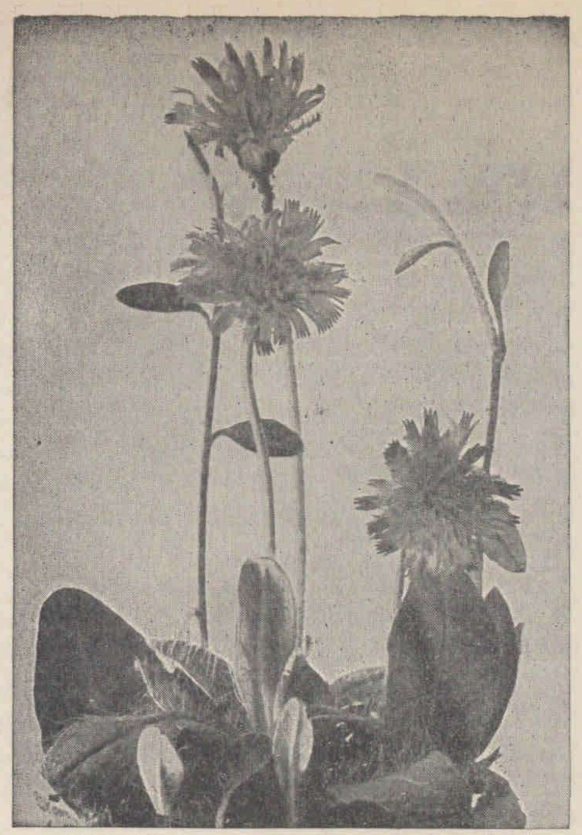
Esta planta, llamada también pincel del diablo, es muy notable a causa de su corimbo, formado por cabezuelas de color de fuego. Tiene asimismo tallos que arraigan en el suelo, y diminutas semillas, las cuales se forman en un penacho de pelusa de color blanco pardusco, e invaden las fértiles praderas de tal modo, que ni con el arado pueden ser extirpadas, sofocando a las demás hierbas con su abundante, pero inútil follaje. Aunque parezca singular, tiene esta planta estrecho parentesco con otras varias hierbas del bosque, entre ellas la lechera, que crece en los sotos y nunca invade los prados como el hieracio anaranjado.

### CERRAJA O CARDO AJONJERO

Planta muy notable es sin duda la cerraja, que alcanza hasta la altura de un hombre, y se presenta cubierta de flores diminutas, parecidas a las del diente de león, que segregan un jugo viscoso, semejante a la leche, si se las estruja. El follaje de esta planta, compuesto de anchas hojas en la base, que van disminuyendo gradualmente hasta terminar en las estrechas de la parte superior, le comunica cierta apariencia de grande espiga. Por fortuna, es planta anual, que sólo invade los jardines y los campos de rastrojo. Hacia fines de verano se ve al cardo ajonjero cubierto de una especie de velo blanquecino, el cual no consiste más que en las cabezuelas que contienen el fruto, estando cada una de ellas provista de un penacho de suave pelusa de vilano, con el que se prenden en los vestidos de los que por allí aciertan a pasar, o en las hierbas, al desprenderse volando de la planta en grandes grupos.

### HIERBA CANA

La diminuta planta llamada hierba cana ostenta pequeñas inflorescencias compuestas de florecillas verdosas, de las cuales parecen haberse caído las lígulas. Lo cierto es que nunca las tuvieron, pero a pesar de ello se desarrollan perfectamente en la planta las semillas, provistas de un diminuto penacho, que se desprenden de la hierba cana y van a parar a lo lejos, en algún jardín con frecuencia.



HIERACIO O HIERBA DEL GAVILÁN

Las personas poco versadas en botánica confunden a veces las cabezuelas amarillas que forman las flores del hieracio con las del diente de león, pues ofrecen con éstas bastante parecido.



HIERBA CANA

Pertenece esta planta a la familia de las margaritas, y es una de las más comunes en los climas templados, porque el viento arrebata las semillas cubiertas de pelusilla y las esparce por doquiera.



BARDANA O LAMPAZO

En las regiones donde crece, no hay muchacho que no conozca esta planta, a causa de las bolas de pinchos que rodean a las flores. Esas bolas, con sus espinas, se adhieren fuertemente al traje de las personas.



AQUILEA O MILENRAMA

Es esta una de las plantas silvestres más comunes en todo el hemisferio septentrional, y sus flores, que forman apiñados racimos en el extremo de los tallos, tienen un color que varía desde el blanco al rosa.

## HIERBA DE SANTIAGO

Muy estrechas relaciones existen entre ésta y la hierba cana. La hierba de Santiago es planta que vive poco, por fortuna, ya que, según se ha averiguado, origina una terrible y singular enfermedad en el hígado de los animales que comen de ella. Alcanza grande altura y es de rudo aspecto, con sus hojas doble y profundamente pinatífidas, esto es, divididas y dispuestas en forma de pluma, y los segmentos ondeantes, los cuales son de color verde obscuro y se hallan los unos junto a los otros. Los extremos de los tallos sostienen pesados y vistosos corimbos de doradas flores, cuya forma es achatada, y que tienen recortadas lígulas. Las semillas están provistas de un blanco y suave vilano.

## CARDO COMÚN

Suele hallarse el cardo común creciendo en los setos o al abrigo de las rocas. Llama mucho la atención, con sus tallos armados de punzantes protuberancias, en el centro de las cuales se ve el nervio que divide las hojas. El follaje de esta planta es también muy espinoso, terminando en punta afilada como la de una lanza. Las cabezuelas purpúreas del cardo común son grandes y hermosas y, aunque compuestas, están desprovistas de lígulas. Consisten en simples penachos de frágiles florecillas tubulares, que son en breve reemplazadas por los aquenios y el vello, blanco y suave, del cardo. Los primeros sirven de alimento a los jilgueros, que no temen las punzantes espinas, y tapizan el interior de sus nidos con el último, de modo que se les ve revolotear constantemente alrededor de esta planta. Al llegar a sazón los aquenios y al abrirse ligeramente las escamas—lo que les permite desprenderse del cardo—flotan en el aire, sostenidos por su paracaídas de blanca pelusilla. Existen otras dos clases de esta hierba, muy comunes, que están desprovistas de vilano.

## MARGARITA O MAYA

La preciosa margarita forma una nevada alfombra en los campos o en los prados, al llegar la estación de sus flores. Esta planta exhala olor penetrante, alcanza considerable altura, y de tal modo invade el suelo, que ahoga a las demás hierbas, y el labrador pone todo su empeño en arrancarla, porque el ganado no hace ningún caso de ella. Pertenece a la familia de los hermosos crisantemos, y es lindísima la margarita con sus pétalos blancos como la nieve, que arrancan las niñas para saber si su novio las amará *un poquito, mucho, apasionadamente, o nada.*

La milenrama, llamada también milhojas o aquilea, es una bonita planta que crece a orillas de los senderos y tiene las hojas en extremo recortadas y parecidas al follaje de los helechos. No puede contársela entre las hierbas nocivas, aunque comunica sabor amargo y penetrante olor a la leche de las vacas, cabras, etc., que comen de ella. También se obtiene de la aquilea una droga estimulante. Las cabezuelas, que forman racimos achatados, tienen flores con el centro de un blanco verdoso, el cual no es muy común entre las plantas; sus lígulas son blancas y los aquenios oblongos y aplastados.

## BARDANA O LAMPAZO

Pertenece también esta planta a la familia de las compuestas, y la unen estrechas relaciones con el cardo y la hierba cana. En la bardana notamos ya cierto progreso respecto a las otras en la utilización de las brácteas protectoras, que forman un involucro alrededor de la base de sus cabezuelas globulares, compuestas de flores purpúreas en forma cilíndrica. El involucro propiamente dicho es casi redondo, brotando las florecillas de la parte superior, y las brácteas que lo cubren son rígidas y de forma parecida a una lanza que se prolongara como una larga espina, la cual se extiende, o bien se encorva en su extremo. Tal es la planta designada con el nombre de bardana, que se llama también lampazo, y cuyos frutos están cubiertos de una cáscara parecida a la de la castaña. Cuesta trabajo arrancar éstos del traje cuando a



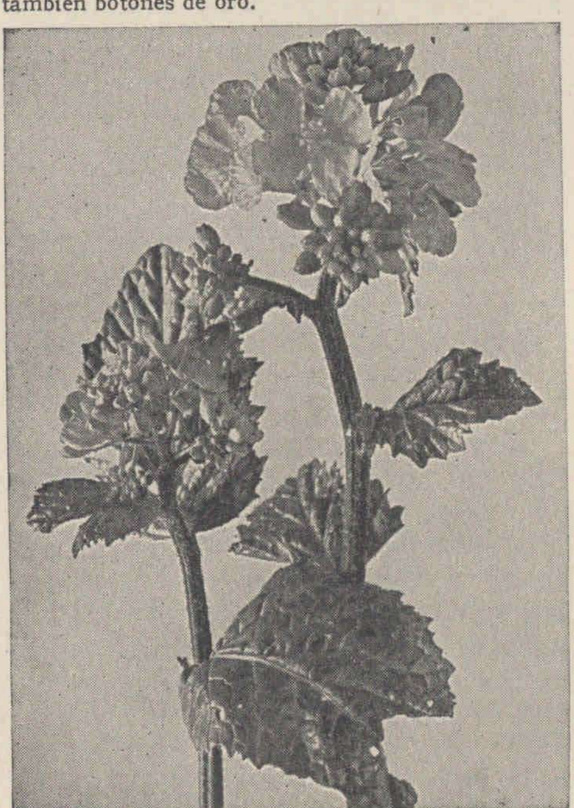
RANÚNCULO O BOTÓN DE ORO

Existen numerosas especies de ranúnculos, y ésta es una de las que se hallan con mayor frecuencia en los prados. Sus flores son muy lindas, y se las llama también botones de oro.



MELILOTO O TRÉBOL DULCE

Pertenece esta planta a la familia de los guisantes, y es muy bonito su aspecto, cuando está cubierta de pálidas flores amarillas. Al secarse exhala el mismo olor que el heno recién cortado.



MOSTAZA SILVESTRE

Esta linda planta constituye una pesadilla para el labrador, que no puede desarraigarla de sus campos. Forma en ellos una alfombra movediza de flores amarillas, cuyas plantas han de arrancarse una a una. Están por entero cubiertas de áspera pelusilla.



BOLSA DE PASTOR

He aquí una de las hierbas más comunes en casi todos los países que ha hollado la planta del hombre. Se la llama bolsa de pastor, porque tal parece la vaina de semilla. Antes solían llevarla consigo los pastores europeos, como amuleto.

él se agarran, y quedan, naturalmente, más sujetos todavía a la lana de las ovejas o al pelaje de las vacas o de los perros, etc., que transportan estas semillas a grandes distancias. Por tal medio la bardana invade los campos y setos, donde crece con verdadera profusión. Pero no es hierba enteramente inútil: sus raíces, que semejan prolongadas cerillas, se emplean en medicina, como remedio para las enfermedades del cutis y de la sangre, y, por otra parte, sus hojas constituyen una refrescante cataplasma, que se aplica a las úlceras.

### ZANAHORIA SILVESTRE

Dejamos ya la familia de flores compuestas para tratar de las umbelíferas, en la cual hallamos una planta de notable aspecto, que es la zanahoria silvestre. Sus delgados tallos sostienen delicadas florecillas blancas, aunque las que se hallan en el círculo exterior de la umbela son más grandes, para que resulte ésta más vistosa. En el centro de los verticilos hay siempre una florecilla de color castaño, y las hojas, delicadamente recortadas, son tan graciosas como el follaje de los helechos. De esta planta proceden las zanahorias comestibles, cuya transformación se debe a los desvelos y cuidados del horticultor. Al anochecer se inclina la umbela, para proteger sus florecillas, y al llegar a sazón las semillas, se encorva hacia dentro la nervadura, convirtiéndose la cabezuela en una bola, que se desprende del tallo y es juguete del viento, el cual las amontona sobre el terreno, donde van desparramando sus semillas.

### LINARIA O LINO BASTARDO

Junto a la zanahoria silvestre se halla con frecuencia la linaria o lino bastardo. Las hojas de esta planta son largas y estrechas, como las del lino, y hay quien pretende que la corola cerrada de la flor se parece al hocico de un sapo. Aquélla se presenta teñida de claro y brillante amarillo, y la corola está matizada de un tono algo más pronunciado del mismo color o bien anaranjado, para mostrar a la abeja, cuando despliega la flor sus pétalos, el sitio donde reserva el dulce néctar. El peso del insecto, al posarse en un par de botoncitos que sobresalen de la corola, inclina a esta última, y al penetrar en la flor frota su cuerpecillo contra dos pares de grandes estambres que se encuentran debajo de la parte superior de la corola, impregnándose de este modo de granos de polen.

Los insectos de menor tamaño no pueden abrir estas flores, que se hallan apiñadas en el extremo de los tallos, comunicándoles muy lindo aspecto. Pero, aun antes de su florescencia, es bonita la linaria, con sus numerosas y estrechas hojas, de color verde blanquecino. Algunas veces los cinco pimpollos que se encuentran en la parte superior del pedúnculo se unen, formando una flor monstruosa, aunque de forma regular, con cinco prolongaciones parecidas a espuelas.

### LOS RANÚNCULOS O BOTONES DE ORO

En los prados, en cualquier época del año, se encuentran siempre algunos ranúnculos; pero en primavera sobre todo, y al comenzar el estío, cubren los campos con rica alfombra. Se les llama también botones de oro, porque realmente de este metal parecen fabricados.

Existen numerosas variedades de esta planta, cada una de las cuales presenta sus rasgos característicos; y es estudio muy interesante buscarlas en los campos y notar sus diferencias. Una de las especies de ranúnculo que más temprano florece es la de los prados.

Muy erguida se presenta esta planta, con sus hojas provistas de largo pedículo, las cuales son redondeadas o en figura de pentágono, aunque divididas en cinco o más partes, que tienen a su vez muy recortados los bordes. Los tallos de las flores presentan numerosas ramificaciones, y las hojas que en ellos vemos son mucho más sencillas en su forma que las anteriores: menos recortadas y carecen de pedículo. Una sola planta tiene gran número de flores, cuyos sépalos y pétalos son anchos y aplastados, de modo que la flor se asemeja algo a un platillo.

El ranúnculo es muy común en América, donde se introdujo desde Europa.

Esta familia de los botones de oro presenta una particularidad muy curiosa, y es que las flores segregan el néctar por una pequeña depresión que hay en la base de cada dorado pétalo, y está protegido por una escama.

### BOLSA DE PASTOR

En la familia de la mostaza hallamos dos hierbas tan distintas de aquélla, que apenas creeríamos que las uniera la menor relación, a no ser por los cuatro pétalos de sus flores, dispuestos en forma de cruz de Malta.

Una de ellas es la bolsa de pastor, que presenta una especie de rosa compuesta de estrechas hojas, profundamente lobuladas, y diminutas florecillas blancas. Difiere mucho de la mostaza silvestre en la forma de su ovario. Aquélla le tiene aplastado y en forma de corazón, abriéndose por el centro para dar paso a las semillas. Antiguamente se hacían bolsas parecidas a esta flor, por lo que podemos fácilmente colegir de dónde le vino su nombre. Estas bolsitas se yerguen en el extremo de los diminutos pedúnculos. Entre la hierba aparecen muy numerosas en invierno las rosas de esta planta, la cual produce unas cincuenta mil semillas, de manera que, a pesar de ser tan diminuta, se hace verdaderamente temible en los prados y aun en los jardines.

### MOSTAZA SILVESTRE

Durante los días primaverales, y en menor abundancia más tarde, se presentan los campos cubiertos de las alegres flores amarillas de la mostaza silvestre, que los visten de rico manto de oro. Es planta anual, perteneciente a la familia de las crucíferas, y la odia cordialmente el labrador, que no puede desarraigarla de sus tierras. Está cubierta de áspera pelusa, y tiene las hojas con los bordes irregularmente recortados. Las vainas, estrechas y prolongadas, contienen una sola hilera de semillas, de obscuro color pardo.

### CORREGÜELA

La linda corregüela es una verdadera plaga, que cuesta infinitos esfuerzos extirpar de los campos, merced a la persistente vitalidad de su carnoso rizoma.

Esta planta se arrastra por el suelo o trepa por las que tiene a su alrededor. Antes de que desparrame sus semillas debería arrancarse el ovario de la corregüela, que se parece mucho al de la planta llamada dondiego de día, que pertenece a la misma familia.

### ÁLSINE Y CIZAÑA

En la familia de los claveles encontramos dos plantas muy distintas de aquéllos. La primera es el humilde, pero tenaz, álsine, cuyas florecillas blancas se abren durante todo el curso del año. La otra es la cizaña, que alcanza considerable altura, y cuyas flores, de linda forma, están teñidas de pálido color purpúreo rojizo. Éstas presentan características líneas en los pétalos, parecidos a un corazón, y además en los prolongados lóbulos del cáliz, que forman una estrella verde debajo de la flor. Los tallos de esta planta son rígidos, esbeltos y redondeados, y están provistos de hojas estrechas lanceoladas, dispuestas de dos en dos. La cizaña está enteramente cubierta de blancos y lanosos pelos, hasta en las largas puntas del cáliz.

Aunque se despliegan de tal modo los pétalos que la flor llega a tener unos cinco centímetros de diámetro, podemos observar que su base es muy esbelta. La fecundación la efectúan las mismas flores, después de recibir la visita de los insectos, prolongando para ello sus estambres hasta que se ponen en contacto con los numerosos estigmas. El fruto producido consiste en una abultada cápsula de forma casi triangular, que contiene diminutas semillas negras, y está provista de algunas hileras de dientes. A veces se descubren estas cápsulas antes que alcancen su completo desarrollo, y deben arrancarse, porque de no hacerlo no sólo decoloran la harina de los cereales en medio de los cuales crece, sino que, además, la convierten en

dañina, ya que ellas son venenosas. La harina de mala calidad, que contiene semilla de cizaña pulverizada, si se da a las aves de corral o a otros animales, les causa la muerte, ya inmediatamente, ya como resultado de la enfermedad que les ocasiona.

### HIERBA MORA

Entre las plantas venenosas que crecen en América no debemos olvidar la hierba mora, que pertenece a la familia de las solanáceas. Es pequeña, y busca con preferencia los sitios húmedos y sombreados, siendo sus hojas ovaladas con los bordes recortados. Posee también racimos de florecillas blancas, parecidas a las de la patata, las cuales se inclinan hacia el suelo, y producen bayas negras, redondas y jugosas, de apetitoso aspecto. Todas las partes que componen esta planta son venenosas, causando daño a los pequeños animales rumiantes que las comen. Se debe, pues, advertir a los niños que no se metan nunca la hierba mora en la boca.



## NO HAGAMOS MAL A LOS PÁJAROS

DE todos los seres de la naturaleza, los pájaros son los que cuentan con más enemigos, que sin cesar les amenazan y persiguen. El hombre mismo, a pesar de admirarlos poéticamente, no es de los que menos contribuyen a su persecución, pues por tenerlos en cautividad, o por su carne, o por la belleza de sus plumas o por los daños que se les imputan y que raramente hacen en los cultivos, los persigue sin descanso.

Como ejemplo de la idea errónea que existe con respecto a la destrucción de pájaros que se consideran dañinos, puede presentarse el del gorrión, el más perseguido y calumniado de todos; y, sin embargo, uno de los que más bienes nos procuran. Se considera molesto el gorrión por sus chirridos monótonos, sus constantes algazaras y por su glotonería. Como es vivo y perspicaz, no cae en las trampas fácilmente, y por esto se le odia. No es asustadizo, puesto que se han visto gorriones que han ido a posarse en los espantajos que los hortelanos y labradores ponen en sus huertos y campos para ahuyentarlos; y sabido es que el gorrión pica las cerezas, las grosellas y otras frutas, y aun los granos, no parando ahí su atrevimiento, sino que llega hasta a introducirse en las paneras para buscar alimento y aun en los palomares para robar la comida de las palomas.

El gorrión, del cual hay varias especies designadas con distintos nombres en los varios países de la América Latina, resiste todos los climas y todas las temperaturas y presta en todas partes el mismo servicio, es a saber, la destrucción de los gusanos que acaban con las sementeras y arruinan las huertas y jardines. En las poblaciones donde no existe el gorrión se ven en las calles y en los alrededores, numerosos gusanos muertos que, aparte del efecto desagradable que produce su vista, afectan la salud pública.

En muchos países se han formado sociedades para perseguir, cazar y aun exterminar a los gorriones; pero después de haber estado a punto de conseguirlo, se han visto precisados a reconocer su error.

Se ha calculado que una pareja de gorriones consumen 40 gusanos por hora, o sean 960 gusanos cada día; y este número va creciendo al paso que la familia del gorrión se hace mayor. Con la desaparición del gorrión los gusanos se multiplican y destruyen las sementeras; de manera que es preferible mil veces perder algunas frutas y granos a ver arruinadas por los insectos la mayor parte de las plantas de un sembrado.

La miseria que en algunos países acarrearon las sociedades enemigas de los gorriones a los agricultores fué tal que se hizo necesario crear institu-